

Las Maras

Identidades juveniles al límite

José Manuel Valenzuela Arce
Alfredo Nateras Domínguez
Rossana Reguillo Cruz
(coordinadores)

Epílogo
Carlos Monsiváis

Colección Estudios Transnacionales



Casa abierta al tiempo



El Colegio
de la Frontera
Norte

SEGUNDA EDICIÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. Enrique Fernández Fassnacht
Rector general

Mtra. Iris Santacruz Fabila
Secretaria general

UNIDAD IZTAPALAPA

Dr. Javier Velázquez Moctezuma
Rector

Dr. Óscar Comas Rodríguez
Secretario

Dr. Octavio Nateras Domínguez
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dr. Enrique Cuna Pérez
Jefe del Departamento de Sociología

Dr. Gustavo Leyva Martínez
*Coordinador del Consejo Editorial
de la División de CSH*

Mtro. Mario Alberto Zaragoza Ramírez
*Asistente editorial del
Departamento de Sociología*

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

Dr. Tbnatiuh Guillén López
Presidente

Dr. Alfredo Hualde Alfaro
Secretario General Académico

Dr. Alberto Hernández Hernández
Secretario General de Planeación y Desarrollo Institucional

Dr. Juan Manuel Rodríguez Estévez
Director General de Asuntos Académicos

Mtro. Sergio Eleno Zermeño Ochoa
Director General de Vinculación Institucional

Dr. Carlos Alejandro Monsiváis Carrillo
Director General de Docencia

Dr. César Mario Fuentes Flores
Director General Regional Noroeste

Dra. Cirila Quintero Ramírez
Directora General Regional Noreste

Mtra. Alejandra Marquez Estrada
Directora General de Administración y Finanzas

José Manuel Valenzuela Arce
Alfredo Nateras Domínguez
Rossana Reguillo Cruz
(coordinadores)

LAS MARAS
IDENTIDADES JUVENILES
AL LÍMITE

Epílogo
CARLOS MONSIVÁIS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
El Colegio de la Frontera Norte
Juan Pablos Editor

México, 2013

Las Maras : Identidades juveniles al limite / José Manuel Valenzuela Arce, Alfredo Nateras Domínguez, Rossana Reguillo Cruz, coordinadores ; epílogo, Carlos Monsiváis. - 2a ed. - Tijuana. : El Colegio de la Frontera Norte ; México, D. F. : Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa : Juan Pablos Editor, 2013.
384p. ; 14x21cm.

ISBN: 978-607-479-082-5 (El Colef)
ISBN: 978-607-477-883-0 (UAM)
ISBN: 978-607-711-115-3 (Juan Pablos Editor)

1. Pandillas - América Central. 2. Pandillas - México. 3. Pandillas - Estados Unidos. 4. Centroamericanos - Estados Unidos. 5. Juventud - América Latina - Condiciones sociales. I. Valenzuela Arce, José Manuel, II. Nateras Domínguez, Alfredo. III. Reguillo Cruz, Rossana. IV. Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

HV 6437 M3 2013

Las Maras. Identidades juveniles al limite
de José Manuel Valenzuela Arce, Alfredo Nateras Domínguez
y Rossana Reguillo Cruz (coordinadores)

Primera edición, 2007
Segunda edición, 2013

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana, 2013
Unidad Iztapalapa
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología
San Rafael Atlixco núm. 186, Col. Vicentina
Iztapalapa, 09340, México, D.F.

D.R. © El Colegio de la Frontera Norte, 2013
Carretera Escénica Tijuana-Ensenada
Km 18.5, San Antonio del Mar
Tijuana, B.C., México, C.P. 22560
tel. (664) 631-63-44
<publica@colef.mx>, <www.colef.mx>

D.R. © Juan Pablos Editor, S.A., 2013
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19,
Col. del Carmen, Coyoacán, 04100, México, D.F.
<imprejuan@prodigy.net.mx>

Imagen de portada: Alfonso Caraveo. Archivo fotográfico del Colef

Contraportada: fotografía del Archivo de la Universidad
Centroamericana "José Simeón Cañas", UCLA.

ISBN 978-607-477-883-0 UAM
ISBN 978-607-479-082-5 El Colef
ISBN 978-607-711-115-3 Juan Pablos Editor

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza
de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)
Distribución: Tinta Roja <www.tintaroja.com.mx>

ÍNDICE

Prólogo a la segunda edición	IX
Presentación	9
Introducción. Cien años de choledad <i>José Manuel Valenzuela Arce</i>	11
La mara es mi familia <i>José Manuel Valenzuela Arce</i>	33
Marginalidad múltiple: un marco comparativo para comprender a las pandillas <i>James Diego Vigil</i>	63
Las maras salvadoreñas: nuevas formas de espanto y control social <i>Roxana Martel Trigueros</i>	83
Adscripciones juveniles y violencias transnacionales: cholos y maras <i>Alfredo Nateras Domínguez</i>	127
Las maras, un problema sobredimensionado <i>J. Martín Íñiguez Ramos</i>	157
La construcción de un enemigo: seguridad, maras y derechos humanos de los jóvenes <i>Javier Navarro Briones</i>	187

Jóvenes y "bandas" latinas en Barcelona: fantasmas, presencias, espectros <i>Carles Feixa, Laura Porzio, Carolina Recio, Noemí Canelles</i>	209
Imaginarios de conflictividad juvenil en Ecuador <i>Mauro Cerbino</i>	243
Pandillas y sociedad contemporánea <i>Carlos Mario Perea Restrepo</i>	271
La mara: contingencia y afiliación con el exceso (re-pensando los límites) <i>Rossana Reguillo</i>	307
Los enigmas de la Mara Salvatrucha (carta abierta en forma de epílogo) <i>Carlos Monsiváis</i>	323
Glosario de pachomas <i>José Manuel Valenzuela Arce</i>	335
Bibliografía general	359

PRÓLOGO
A LA SEGUNDA EDICIÓN

Han pasado cinco años (2007) desde que apareció la primera edición de este libro y dos (2010) de la triste e inesperada muerte de "Monsi", mejor conocido con el nombre de Carlos Monsiváis (1938-2010). Sin duda alguna, lo podemos considerar ya como uno de los escritores, ensayistas, cronistas e intelectuales más importantes y lúcidos de habla hispana del siglo pasado, quien generosamente accedió a escribir el apartado: "Los enigmas de la Mara Salvatrucha (carta abierta en forma de epílogo)."

Con franqueza decimos que extrañamos las conversaciones con él y, sobre todo, su particular sentido del humor; sus acuciantes ironías; el intercambio de ideas; de preocupaciones y de estados de ánimo con respecto a la vida cultural; las vicisitudes de la política; los dilemas de las ciudadanías; las violencias sociales; los miedos colectivos; así como lo referente a las y a los jóvenes del país y a la situación de las adscripciones identitarias infanto-juveniles de la Mara Salvatrucha (MS-13), los cholos y la pandilla del Barrio 18 (B-18), temáticas estas que lo inquietaban e intrigaban sobremanera.

En estos registros afectivo-académicos nos anima construir una narrativa quizás un tanto esquemática, aunque no exenta de reflexiones, a partir de lo que en aquel epílogo nos señalaba y comentaba Carlos Monsiváis; es decir, proponemos un ejercicio de conversación imaginaria con él, teniendo como centralidad los aspectos más relevantes y llamativos de los actuales contextos políticos, sociales, económicos y culturales, en particular en Centroamérica (El Salvador, Honduras y Guatemala), en

los cuales se ubican básicamente los agrupamientos transnacionales e identitarios de la Mara Salvatrucha (MS-13) y el Barrio 18 (B-18).

LAS CARTOGRAFÍAS DE ANÁLISIS.

EL TRIÁNGULO DEL NORTE CENTROAMERICANO (TNC):

EL SALVADOR, HONDURAS Y GUATEMALA

Hay un hecho irrefutable que explica, en gran medida, el actual incremento y los distintos rostros de las violencias sociales y de la inseguridad en la región del TNC: el avance del crimen organizado —local y global—, a partir de sus diferentes giros: el narcotráfico; el secuestro; el robo de autos de lujo; la extorsión/“el rentear” —ofrecer protección no solicitada a cambio de cierto monto de dinero—; la venta de armas en el mercado negro; el tráfico y robo de migrantes y la trata de personas, como los más redituables.

En cuanto al narcotráfico y al incremento de las violencias asociadas, hay una vertiente geopolítica a recordar que tiene que ver con el hecho de que Centroamérica es un territorio que se ubica entre América del Sur —donde hay varios países que producen abundantes toneladas de droga (Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú)— y el Norte —quienes más la consumen, nos referimos en especial a Estados Unidos de Norteamérica—, por lo que Centroamérica es un sitio al que se le cataloga básicamente como un lugar de tránsito/una ruta básica. Asimismo, varios cárteles mexicanos —los Zetas,¹ por ejemplo— recientemente se han asentado en la región.

¹ Los denominados Zetas son un grupo de militares —40 inicialmente—, desertores del ejército mexicano que conformaban varias fuerzas especiales y se ligaron al Cártel del Golfo, aunque en marzo de 2010 se separan de él y posteriormente hacen alianza con el Cártel de Juárez. También, algo importante como dato, es que se integran a ellos antiguos soldados de Guatemala que conformaban fuerzas de elite entrenadas por los estadounidenses —la CIA— en tácticas de genocidio y de contrainsurgencia (“tierra quemada”/“tierra arrasada”): los temibles kaibiles.

Tales circunstancias, tan delicadas y graves, nos ubican ante lo que bien podríamos denominar libremente como la potente industria y la consolidación del “mercado de las violencias y de las muertes” —a partir de una lógica empresarial multinacional—, con sus respectivas secuelas de corrupción, capacidad de fuego, poder económico y eficiencia de muerte, que conllevan tragedias humanas, sufrimiento social, resquebrajamientos familiares, desplazamientos forzosos, orfandad y, además, barbarie en la forma de asesinar o de aniquilar a los contrarios: en síntesis, una gran variedad de “profesionales de las violencias” (Tilly, 2006).²

Esta industria, el mercado y sus profesionales colocan y tienen literalmente en jaque a una parte de la institucionalidad en Centroamérica —y de México también—, ya que tienden a desestabilizar a las sociedades, a generar temores y miedos colectivos que a veces se han usado desde el populismo político de los gobiernos de derecha para el control social, y a su vez implican una gran amenaza para el desarrollo, la paz y la seguridad y, sobre todo, atentan a la consolidación de las libertades, a las transiciones democráticas, a los espacios de participación ciudadana y, por consecuencia, a la superación de las inequidades sociales en las que viven millones de personas, entre ellas y ellos, los afiliados a las maras y a las pandillas.

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en voz de su secretario general, Ban Ki-Moon, la región del TNC sigue siendo la más violenta del mundo, ya que registra las siguientes tasas de homicidios: “39 asesinatos por cada 100 mil habitantes en Guatemala, 72 por cada 100 mil en El Salvador y 86 por cada 100 mil en Honduras, más de diez veces más que el promedio mundial”.³ A su vez, y derivado de lo anterior, se considera un escenario francamente terrible para la condición ju-

² Charles Tilly (2003), *The Politics of Collective Violence*, Cambridge, Cambridge University Press.

³ <CNN México.com>, “Uno de cada 50 jóvenes en Centroamérica morirá asesinado, calcula la ONU”, México, 16 de mayo de 2012 a las 15:25. El artículo se puede consultar en <<http://mexico.cnn.com/mundo/2012/05/16/>>.

venil como tal, ya que se calcula que aproximadamente uno de cada 50 jóvenes centroamericanos será asesinado antes de que cumpla 32 años de edad, por lo que planteamos una pregunta obligada: ¿de estos chicos y chicas, cuántos jóvenes afiliados a las identidades infanto-juveniles de la Mara Salvatrucha (MS-13) y de la pandilla del Barrio 18 (B-18) morirán simplemente por su adhesión a la grupalidad?⁴

Uno de los aspectos en los que Carlos Monsiváis coincidía con nosotros era en el hecho de ubicar la importancia de los contextos para la mejor comprensión de la producción/reproducción de las violencias sociales y de las adscripciones identitarias infanto-juveniles de la Mara Salvatrucha (MS-13) y de la pandilla del Barrio 18. Sin embargo, nos señalaba críticamente que dábamos demasiada importancia y visibilidad a la violencia que algunos miembros de tales agrupamientos, hombres como mujeres, sufrían de manos de los cuerpos de seguridad del Estado, de los escuadrones de limpieza social, de los grupos paramilitares, y que no hablábamos con la misma fuerza y contundencia de las violencias padecidas por la comunidad y la población en general, a manos precisamente de éstos agrupamientos: las maras y las pandillas.

Podemos decir que Monsi tenía razón, y sin dejar de seguir marcando y de dar cuenta que actualmente estos colectivos padecen más las violencias que las que las ejercen —y sin pretender restarle importancia cuando se implican—, creemos que la deuda, en todo caso, estaría saldada —aunque desafortunadamente ya no lo pudo constatar— a partir del desarrollo de varios protocolos de investigación —entre ellos el de Nateras (2008) en la región del TNC—⁵ y de la apertura de varios espa-

⁴ Siempre ha sido muy complicado decir la cantidad de miembros de estos colectivos, máxime cuando regularmente las cifras las aportan los cuerpos de seguridad del Estado, en particular las policías nacionales. Aun así, se considera que hay alrededor de 900 maras y pandillas locales, con más de 70 mil integrantes. Por otra parte, existen aproximadamente siete mil pandilleros presos y en las calles circulan unos nueve mil.

⁵ Véase la tesis doctoral en Ciencias Antropológicas de Alfredo Nateras Domínguez: "Sentidos y significados de la violencia y de la muerte: el ca-

cios académicos de discusión a nivel internacional, cuyos propósitos fueron, desde una mirada autocrítica, replantear el asunto de la investigación, de la intervención con pandillas y con los barrios, incluyendo a los deudos, por ejemplo (Cerbino, 2010).⁶

HABLANDO DE LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS: ¿CLAVES HERMENÉUTICAS?

Situemos ahora, a partir de estas coordenadas amplificadas de los contextos de la región del TNC, algunos hechos paradigmáticos que se fueron dando en cada uno de los países aludidos (El Salvador, Honduras y Guatemala),⁷ de 2008 a 2012, y que fueron entretejiendo ciertas pistas interpretativas a partir de las cuales es más factible tratar de entender las conexiones en el nivel de lo macro y de lo micro, en función del mosaico de las violencias sociales, la inseguridad pública, la política/lo político y los agrupamientos identitarios infanto-juveniles de la Mara Salvatrucha (MS-13) y la pandilla del Barrio 18 (B-18).

En el entramado sociocultural de El Salvador, en el año 2008 destaca y cobra atención el inicio de las campañas políticas por la disputa a la presidencia de la República, lo cual incrementa la polaridad social, debido en parte a la guerra sucia desatada contra el candidato del Frente Farabundo Martí para la Libe-

so de los *homies* del Barrio 18 (B-18) y de la Mara Salvatrucha (MS-13)", México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, julio de 2010.

⁶ Conferencia internacional: "Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado", Quito, Ecuador, octubre de 2010, coordinada por Flacso-Ecuador. A partir de este evento y recuperando algunos de los trabajos ahí presentados, se publicó una obra en dos tomos: Mauro Cerbino (coordinador) (2011), vol. 1, *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado. Desencajamiento y crítica del conocimiento sobre jóvenes*, y vol. 2, *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado. Política pública y proyectos/modelos de intervención con jóvenes*, Quito, Ecuador, Flacso, Sede Ecuador, y Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES).

⁷ Como el lector se dará cuenta, es en El Salvador donde sucede una serie de eventos significativos, por sobre Honduras y Guatemala.

ración Nacional (FMLN) —el demócrata y periodista Mauricio Funes—, así como por los incontrolables climas de violencia social; la militarización de la sociedad y de la seguridad; el avance del crimen organizado; la galopante crisis económica; la considerable disminución de las remesas monetarias enviadas por los migrantes y la continuación de las estrategias policíacas de represión y de exterminio contra la Mara Salvatrucha (MS-13) y el Barrio 18 (B-18).⁸

En los primeros meses del año 2009 se resuelven las votaciones en favor del FMLN y Mauricio Funes se convierte en presidente, derrotando así —hecho histórico— al candidato de Alianza Republicana Nacionalista (Arena), partido conservador de ultraderecha y clerical que había gobernado al país por 20 años. Esta situación generó, en una parte de la población, altas expectativas en torno a la posibilidad real de que ahora sí se mejoraría la situación crítica del país, básicamente en los rubros económicos, la esperanza de la apertura de espacios democráticos para la acción social y enfrentar de manera diferente a como se venía haciendo las problemáticas de la inseguridad pública, la delincuencia, las violencias sociales y un tratamiento más inteligente con respecto al asunto de las maras: la Salvatrucha (MS-13), el Barrio 18 (B-18), la Mao Mao, o la Máquina.

Entre los meses de mayo y de junio de 2009⁹ se da un acontecimiento inusitado y que sorprendió a la sociedad salvadoreña

⁸ Se sabía desde las narrativas orales, es decir, la *vox populi*, de la existencia del denominado Plan 500, que consistía en atrapar, fuese como fuese —entiéndase, violando las reglas y los derechos humanos— a los 500 “palabrereros”, una especie de líderes, de las clicas tanto de la Mara Salvatrucha (MS-13) como del Barrio 18 (B-18).

⁹ En el caso de Honduras —como es conocido—, el 28 de junio de 2009 hay un golpe de estado contra el presidente Manuel Zelaya, democráticamente electo, a cargo de una parte de terratenientes locales, empresarios y de la clase política, que reconfigura la escena en Centroamérica, ya que abre la represión y la persecución contra los opositores al golpe, y en lo particular hacia los simpatizantes del recién destituido titular del ejecutivo. Lo interesante —por lo que representa— es que algunas clicas de la Mara Salvatrucha (MS-13) y de la pandilla del Barrio 18 (B-18) se enfrentan contra los golpistas defendiendo a determinados sectores de la población y de las comunidades que estaban siendo reprimidos por ser

y centroamericana: un encuentro entre varios dirigentes —“palabrereros”— de las dos pandillas más temibles y enfrentadas a muerte, nos referimos a la MS-13 y al B-18, quienes envían una carta al presidente recién electo, Mauricio Funes, a fin de solicitarle una mesa de diálogo/un pacto de paz para detener el asunto de las violencias relacionadas con estas afiliaciones identitarias infanto-juveniles. Dicha carta se remitió con la mediación de la Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho (Fespad).¹⁰ Cabe destacar que la demanda de las clicas también fue encaminada a obtener mejores oportunidades laborales/espacios educativos, disminución de la violencia contra ellos; detener los maltratos por parte de la Policía Nacional Civil (PNC), se investiguen las ejecuciones extrajudiciales y se atienda la violación a los derechos humanos en las cárceles. No se estaba pidiendo amnistía, sino que se indagaran objetivamente los delitos de los que eran acusados: “que se haga justicia verdadera y justa”.

El miércoles 2 de septiembre de 2009,¹¹ en una situación por demás extraña y poco clara, en el municipio de Tonacatepeque,

disidentes, e incluso se sabe que en algunas áreas, tanto la policía como el ejército evitaban el enfrentamiento con ellos y decidían no entrar a las colonias y a los barrios. La paradoja es que en tales circunstancias, las maras y las pandillas se alían protegiéndolos cuando en otras ocasiones los asaltan o roban.

¹⁰ Al respecto, consultar las siguientes páginas de internet: <http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6351&idArt=3677551> y <<http://www.rnw.nl/español/video/las-maras-salvadore%C3%B1-quieren-dialogar-con-el-gobierno>>.

¹¹ En lo que atañe a Guatemala, en 2008 y 2009 se registra el aumento de la violencia social —en lo particular contra las mujeres— y la generada por el crimen organizado en su rostro de narcotráfico; el secuestro como una industria floreciente; el tráfico de armas en los mercados clandestinos; la extorsión —“el rentear”— y la venta de protección a pequeños empresarios —los “microbuseros”—, por ejemplo. Se confirma la presencia de los cárteles de la droga mexicanos —los Zetas—, que empiezan a controlar el negocio en el territorio nacional —y centroamericano—, y a su vez se hace más visible la cooptación de niños y de jóvenes, en especial de hombres, así como la contratación a manera individual —no orgánica ni de estructura— de varios integrantes de la Mara Salvatrucha (MS-13) y del Barrio 18 (B-18), a fin de trabajar e incorporarse a las tareas en los distintos giros del crimen organizado.

al norte de San Salvador, es arteralmente asesinado el fotoperiodista y cineasta francoespañol Christian Poveda (al parecer por integrantes del Barrio-18),¹² quien además fue corresponsal de guerra en el conflicto armado de la década de los ochenta. Fue un hecho lamentable y doloroso que todavía no ha sido esclarecido y en el cual participó un policía corrupto —Juan Napoleón Espinoza—, filtrando información a varios “palabrereros” encarcelados de la 18, acerca de que Christian estaba pasando información a la policía, y quienes al parecer tomaron la decisión de la ejecución —se le atribuye a Nelson Lazo Rivera. Hay que recordar que Christian filmó el documental *La vida loca* (2008), donde relata las vicisitudes de la cotidianidad y las trayectorias de ciertos integrantes de una clica —hombres y mujeres— de la pandilla del Barrio 18 (B-18).¹³ Este acontecimiento conmovió a la comunidad local e internacional y colocó en entredicho, ante el imaginario social y los medios masivos de comunicación, a la pandilla del Barrio 18 y por extensión a la Mara Salvatrucha, máxime que tres meses antes intentaban acercarse al gobierno para gestionar una mesa de negociaciones para alcanzar la paz.

Entre el 18 y el 20 de febrero de 2010 ciertos agrupamientos o clicas de la Mara Salvatrucha (MS-13) y el Barrio 18 (B-18) llegan a una tregua de no agresión entre ellos —no vista así antes en esas dimensiones—, con el fin de cesar las violencias, de no asaltar a los “buseros”, ni tampoco violentar al barrio y a los habitantes de las comunidades donde están asentados. Dicho acuerdo remitido al vespertino *Diario Co Latino* representó otro mensaje de buena voluntad enviado al gobierno y a las fuerzas

¹² Autoridades presumen que los responsables son mareros, quienes lo amenazaron de muerte, “Asesinan al cineasta y fotógrafo Christian Poveda en El Salvador”, en *La Jornada*, México, 4 de septiembre de 2009.

¹³ Otro de los rumores fuertes que corrieron con respecto al asesinato de Poveda es que al parecer se incumplieron ciertos tratos en relación con el manejo de la información que se presentó en el documental, así como el comercio en el mercado ilegal —de un dólar a tres—, con fines de lucro. Lo trascendental es que este acontecimiento trágico vuelve a plantear la relación de por sí complicada y difícil entre los periodistas, los comunicadores y los investigadores, con respecto a nuestras fuentes y a los sujetos de la investigación y de la intervención.

de seguridad con la idea de insistir en la necesidad de establecer una mesa de diálogo de paz, ahora con la novedad de que los familiares de las víctimas funcionarían como mediadores para tratar de resolver de una manera más integral el asunto de las violencias asociadas con estos colectivos infanto-juveniles.¹⁴ Esta situación hubiese agradado a Carlos Monsiváis, en el entendido de que se incluye a los deudos como actores sociales y estratégicos para la solución del conflicto, así como la evidencia de cierta sensibilidad política de estos integrantes de la MS y de la pandilla del Barrio 18, ya que logran constituirse —aunque sea momentánea y fugazmente— como amigos y a su vez identificar la verdadera amenaza contra ellos: el gobierno, sus instituciones, las inequidades y la exclusión social que padecen.

El 21 de junio de 2010, en un clima de zozobra y de extrema violencia en el país, se da otro acontecimiento que conmociona a la opinión pública, más que nada por la dosis de barbarie utilizada: integrantes de la Mara Salvatrucha (MS-13) balean un camión (un bus), como distractor —murieron dos pequeños y un adulto— y rafaguean a otro, para después rociarle gasolina y prenderle fuego, quemando vivas a 11 personas, al norte de San Salvador, en el barrio de Mejicanos, por cierto, una de las zonas con los más altos índices de inseguridad y de violencia. Según los informantes, tal situación se debió a la disputa por el control del negocio de la extorsión a los “buseros”, entre la MS-13 y la pandilla del Barrio-18.¹⁵

Nos detenemos en esta narrativa una vez señalados los aspectos más significativos en la vida política y social de El Salvador —de finales del año 2008 a mediados de 2010— y al cumplirse el primer año de gobierno del presidente Mauricio Funes —1 de junio.

¹⁴ “Revelan tregua entre pandillas (maras) salvadoreñas”, febrero de 2010, en <<http://lavanguardiaelsalvador.wordpress.com/2010/02/20/revelan-tregua-entre-pandillas-maras-salvadorenas/>>.

¹⁵ Eric Lemus, “El Salvador: conmoción por quema de autobús”, en *BBC Mundo. América Latina*. Véase <http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2010/06/100621_maras_ataque_autobus_sal...02/07/2010> (última actualización: lunes 21 de junio de 2010, 12:27 GMT).

Podemos decir que hay una parte de desilusión entre ciertos sectores de la población, tanto que la valoración a su gestión es desfavorable y negativa en los rubros económicos y sobre todo en el abordaje que le ha dado a la seguridad pública y al combate a la delincuencia.¹⁶ Se sabe que recibió demasiadas presiones de la clase media; de los poderosos grupos de militares; de los empresarios y de políticos contrarios a él, con respecto a un “tratamiento débil” que había tenido hacia el asunto y la problemática de las pandillas, la Mara Salvatrucha (MS-13) y el Barrio 18 (B-18).

Atendiendo estrictamente a un discurso en el registro de lo latente y de lo implícito —lo simbólico—, llama la atención que cada vez que la acción social y los planteamientos en lo político que habían hecho una parte de las clicas y de los “palabreiros” de la MS-13 y del Barrio-18, tendientes a tejer lazos para acercarse al gobierno y proponer varias estrategias que llevarían a una mesa de diálogo y de entendimiento para detener las violencias asociadas a las pandillas y resolver de manera integral la problemática —tanto la que ellos ejercen como sujetos de, como la que también padecen, siendo objetos de—, curiosamente sucedieron incidentes en las lógicas de lo burdo y de lo absurdo que derrumbaban o deshacían en automático esa acción social y ese posicionamiento político, máxime que quienes aparecían siempre como protagonistas eran integrantes del Barrio 18 (B-18) y la Mara Salvatrucha (MS-13): los casos del asesinato de Christian Poveda y la quema del bus en el barrio de Mejicanos son más que elocuentes e irrefutables al respecto.

Aunado a los sucesos descritos, a la presión de la poderosa Policía Nacional Civil (PNC) —controlada por los militares—, al cuestionamiento de los empresarios, a las duras críticas de los políticos afiliados al partido Arena, y a una baja calificación de su primer año de gestión por una parte de la población salvadoreña, especialmente en lo económico, la seguridad y en el

¹⁶ Véase “Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan el primer año de gobierno de Mauricio Funes”, El Salvador, Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, Boletín de prensa, año XXV, núm.1, s/f.

combate a la delincuencia,¹⁷ creemos que se dieron las condiciones perfectas para que el presidente Mauricio Funes se viera obligado a tomar una decisión totalmente antidemocrática, ya que implicó a todas luces un retroceso jurídico y un atentado a los derechos humanos más elementales, cuando el 2 de septiembre de 2010 aprueba la “Ley de Proscripción de Maras, Pandillas, Asociaciones y Organizaciones de Naturaleza Criminal”, votada por la Asamblea Legislativa, el 1 de septiembre, con 78 votos de los 84 diputados. Dicha legislación criminaliza la adscripción infanto-juvenil de la Mara Salvatrucha (MS-13), del Barrio 18 (B-18), la Mara Máquina y la Mara Mao Mao, por el simple hecho de estar afiliados, de pertenecer y de llevar algunos emblemas culturales de las pandillas (tatuajes, por ejemplo) y, sin haber cometido delito alguno, son detenidos y además se hacen acreedores a seis años de prisión y a diez si son “palabreiros” —líderes.

Tal medida desató una serie de críticas y de alertas por parte de varias voces importantes en la sociedad salvadoreña como la del procurador de Derechos Humanos, Óscar Luna, quien manifestó que tal normatividad “no termina con la violencia en el país”, o el Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNSP), en voz de Lorena Cuerno, quien rechazó la medida: “toda cuestión —de ley— que signifique represión, no tiene una funcionalidad real”, o la asociación Movimiento de Jóvenes Encuentristas (Moje), a través de su director, Salvador Hernández, quien sostuvo que no hay ningún beneficio con dicha Ley; la Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho (Fespad), vía Gustavo Pineda, señaló que se sigue priorizando la represión por sobre la prevención, y el padre “Toño” (Antonio Rodríguez) refiere que esta Ley legaliza y legitima las prácticas del partido Arena que fracasaron.¹⁸ A su vez, integrantes de la Mara Salva-

¹⁷ Véase también “Primer año del gobierno de Mauricio Funes”, San Salvador, *Analitika Marketing & Research*, 12/05/10, <www.analitika.com.sv>.

¹⁸ Véase “Ley antipandillas: legalizan, legitiman y bautizan práctica arenera ¡fracasada!”, San Salvador, semanario *Buenas Noticias*, SSPAS, núm. 9, Mejicanos, agosto 29-4 septiembre, 2010.

trucha (MS-13) y de la pandilla del Barrio 18 (B-18) enviaron una carta de protesta a través del padre "Toño", donde se manifiestan en contra de la Ley y solicitan de nueva cuenta una mesa de diálogo para alcanzar una paz integral; sus actos de repudio a la Ley consistieron en la quema de varios camiones y la paralización del transporte urbano y foráneo, al menos por dos días.¹⁹

En el año 2011 y en los primeros meses de 2012 continuó el incremento de la violencia/delincuencia (alrededor de 14 homicidios diarios), y la narrativa del gobierno salvadoreño y de sus instituciones fue abiertamente desde un discurso populista y de corte castrense, ya que continuó reduciendo la problemática del país a un asunto de maras y de pandillas, cuando lo que habría que comprender es que no hay violencias por el hecho de que existan las maras y las pandillas, sino en todo caso, hay pandillas y configuraciones de maras precisamente porque han emergido distintos rostros de las violencias sociales.²⁰ Y todo indica, por la evidencia con la que se cuenta —muy similar al caso mexicano—, que los máximos responsables del desbordamiento de la delincuencia —lo que hemos denominado "el mercado de las violencias y de la muerte"— son algunos narcoproprietarios, ciertos narcopolíticos y determinados miembros de las clases sociales más favorecidas que integran lo que se ha dado en llamar "las economías criminales".

Esto implica que actualmente la gran problemática de El Salvador está en las coordenadas del crimen organizado y en una de sus vertientes más duras y dolorosas —por sus secuelas de muerte y de desolación que deja en las familias—: el narcotrá-

¹⁹ Véase "Rechazan la ley de proscripción de pandillas aprobada en el Congreso la semana pasada. Semiparalizan maras El Salvador. Las bandas llaman a vetar la normativa en un comunicado dado a conocer por sacerdote español", México, *La Jornada*, jueves 9 de septiembre de 2010.

²⁰ Uno de los personajes clave que sostiene tal tesis y que ha sido de los actores que más han trabajado desde la prevención, la rehabilitación y la cohesión social, con niños y jóvenes, tanto de la MS-13 como del Barrio 18, es el padre "Toño" (Antonio Rodríguez), un sacerdote de la congregación de los Pasionistas de Cristo.

fico; los secuestros; la extorsión —"el rentear"—; el tráfico de armas y el negocio de los migrantes. De ahí que consideramos que la situación de las violencias sociales asociadas a las maras y a las pandillas no es un asunto de seguridad nacional, sino que es un problema serio y muy delicado de derechos humanos, es decir, de seguridad humana.

Otro acontecimiento —dado el anterior panorama— es que en marzo de 2012 se da otra tregua entre las maras y la pandilla del Barrio 18 —a partir de la cual se han reducido de 15 a cinco los homicidios diarios—, y a principios de julio de 2012 hay un encuentro de estos agrupamientos infanto-juveniles con el secretario de la Organización de Estados Americanos (OEA) para establecer un diálogo que lleve a la pacificación con el Estado y con el gobierno salvadoreños. Sin embargo, tales eventos de diálogo están siendo fuertemente cuestionados debido a que todo indica que en estos espacios no están las voces y los actores más relevantes que han venido trabajando desde varios años atrás en aspectos de prevención y de rehabilitación, es decir, no basta con una simple tregua como base para la reducción de las violencias sociales, si es que no se desmontan éstas, si no se apunta a las causas que la generan, que es la inequidad y la exclusión social, y todo será en vano. Al parecer, la utilidad tiene un uso político, donde los medios están jugando, de nueva cuenta, un papel protagónico.²¹

¿HORIZONTES DE PRESENTE Y DE FUTURO?

Para Carlos Monsiváis, en México, el lugar común decía: "no es asociar al joven con la violencia, sino con la inercia y la pasivi-

²¹ Ante esto, el padre Antonio Rodríguez ha hecho pública una serie de cartas fechadas en los primeros días de septiembre de 2012, donde propone a la Mesa Técnica que el presidente Mauricio Funes anunció, dirigida por el viceministro de Justicia y Seguridad, varios aspectos interesantes, como: 1) la creación del Instituto Nacional de Rehabilitación de Maras y Pandillas, 2) la aprobación de la Ley Especial de Retiro de Maras y Pandillas, contemplada en el artículo 9 de la Ley de Proscripción de Pandilla, 3) una política penitenciaria, política terciaria de intervención

dad". Digamos que desde el imaginario colectivo dominante esto era relativamente cierto, sin embargo, la realidad del país, tanto por los climas de violencia que vivimos y padecemos como por "lo emergente político", está dictando lo contrario. Sin temor a equivocarnos podemos decir que actualmente una gran parte de las y de los jóvenes padecen más violencias de las que ejercen, estén agrupados en pandillas o no, es decir, ser joven —como dice Rossana Reguillo— es un factor de riesgo de morirte simplemente por serlo, y al mismo tiempo, las formas de participación social y política de las juventudes ya cambiaron, en tanto que no se circunscriben solamente al viejo formato de la afiliación ideológica dura a algún partido político o a ejercer el voto en los procesos electorales, ya que uno de sus nuevos rostros está en los registros de lo cultural —la "biocultura", como lo propone José Manuel Valenzuela—²² y el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación (por ejemplo, el movimiento estudiantil #Yo Soy 132 sería la mejor expresión).

Asimismo, la gran interrogante que se hacía Monsi con respecto a los integrantes de la MS-13 y del B-18, era: "¿Hacia donde van los jóvenes? ¿Qué ocurrirá con las maras conforme pase el tiempo? Las preguntas son incontestables, porque a final de cuentas una señal del porvenir es su condición indescifrable". Creemos que ahora contamos con algunas respuestas provisionales: a) hay evidencia empírica (Nateras, 2010, *op. cit.*) de que una parte de ellos y de ellas han podido rediseñar sus lugares sociales apartados del ejercicio de las violencias y del uso de sustancias, por ejemplo, b) su visión política los ha llevado, aun y con todas sus contradicciones, a "repolitizar la política" y a colocarse como un sujeto o un actor social en la disposición de lograr un acuerdo de paz y una solución integral a su problemática,

en donde la base de la política sea la industrialización del sistema penitenciario, 4) la creación del impuesto de la seguridad, 5) la instalación de la Mesa de Diálogo Nacional para la Seguridad y el Empleo.

²² Véase José Manuel Valenzuela (2009), *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos Editor.

que apunta a desmontar o a restarle distancia a las inequidades y a la exclusión social.

En este sentido diríamos que lejos de suscribir los discursos y las narrativas del "pesimismo académico y de la investigación", que en una de sus vertientes considera a los afiliados a las adscripciones identitarias del B-18 y de la MS-13 como "casos perdidos", "poseídos por el demonio" o "máquinas de guerra", en cada historia y en cada relato hay un sujeto (joven) construido que también puede tener la capacidad de enamorarse; de ejercer determinadas funciones desde su lugar de padre "responsable" o de madre "amorosa"; establecer vínculos de amistad y de solidaridad, no sólo con sus familiares, sino con "los otros desconocidos"; ser exitoso en las actividades que emprende, por ejemplo terminar su secundaria, preparatoria e incluso una carrera técnica o universitaria; desarrollar su talento en la música, la poesía o la literatura; tener habilidades para montar su propio negocio, conseguir un empleo aceptable y participar social y políticamente.

Preguntaba Monsiváis con respecto a las maras: "¿Se trata en efecto de identidades juveniles?". Estamos ciertos que sí, con determinados matices. Sí, las identidades son un lugar social, una estrategia de ser/existir/estar en el mundo, y ante la crisis terrible del proyecto civilizatorio, del quiebre de sentidos y de significados de las instituciones como la familia, la escuela, el trabajo, otrora importantes en la socialización y en la sociabilidad de los sujetos, los agrupamientos, los barrios, las pandillas/palomillas/bandas (maras, cholos, Latin King, Ñetas, Barrio 18 y demás culturas juveniles), son de lo poco que les queda a una parte de estos jóvenes en tanto funcionan como modelos identificatorios, ya que ayudan —al menos en el imaginario— a soportar o resistir, tanto real como simbólicamente, la precariedad y la carencia en la que se encuentran la mayoría de ellos y de ellas. Asimismo, proponemos una lectura de cohortes generacionales, es decir, las maras y el Barrio 18 no son homogéneos intragrupalmente: la primera generación son ya adultos —los que quedan, la mayoría fueron asesinados, los otros es-

tin en las cárceles pagando condenas de más de 15 a 30 años—, estos sobrevivientes rozan los 40 años o un poco más; de la segunda generación, que corre más o menos de los 26/28 a los 36 años, todavía se les ve en los barrios a los pocos “palabrerros” que quedan; y la tercera generación, que va más o menos de los 10 a los 18/24 años, está cambiando las estéticas corporales —se tatúan muy poco y en espacios corporales no visibles—, la vestimenta acholada ya no la usan e incluso la manera de hablar no es más del tipo banda o pandilla.

Finalmente, y parafraseando a Carlos Monsiváis, diríamos que: “Estamos de acuerdo en lo básico [...] porque, y esto es inexorable, entender no es justificar”; en todo caso, las diferencias sólo serían de perspectiva.

Alfredo Nateras Domínguez/ciudad de México
José Manuel Valenzuela Arce/Tijuana, Baja California
Octubre de 2012

PRESENTACIÓN

Con el objetivo de analizar el fenómeno de las maras desde una posición alejada de los estereotipos oficiales y mediáticos, realizamos el coloquio “Las maras. Identidades juveniles al límite” (ciudad de México, 5, 6 y 7 de julio de 2005) en la UAM-Iztapalapa. La mayoría de los textos de este libro (excepto el de Carlos Feixa *et al.*), corresponden a los trabajos presentados en el coloquio, mismo que se realizó con el apoyo de las siguientes instituciones: El Colegio de la Frontera Norte, el Instituto Mexicano de la Juventud, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, la Secretaría de Educación Pública, el Instituto Mexicano de Migración y Pro Juventud. Los organizadores del seminario fueron: José Antonio Pérez Islas (IMJ), Alfredo Nateras (UAM-I), Rossana Reguillo (ITESO), Mónica Valdez (IMJ), Martín Íñiguez (INM) y José Manuel Valenzuela Arce (El Colef). Deseamos refrendar nuestro agradecimiento a Mónica Valdez, Nancy Gabriela Utley, Angélica Delgado Nuño, Michelle López Robert y Arturo Hernández Valencia, por su invaluable colaboración para la realización de este proyecto.